

2.- EL ODIIO O EL AMOR A LAS SETAS PASA POR SU CONOCIMIENTO

José Manuel VACAS BIEDMA

E - 23008 JAÉN. (España)

Lactarius 6: 21-23 (1.997) **ISSN:** 1132-2365

Cuando recuerda uno algunos pasajes de su infancia relacionados con el mundo de las setas, no tiene por menos de sonreírse de forma **benévola** de las enseñanzas que, sobre estos seres, recibimos de nuestros mayores, en las que, cuando menos, nos proponían el alejarnos lo más que pudiéramos de estos seres peligrosos y repugnantes, cuando no, deshacerlas con un trozo de rama que fuera largo para que siempre estuviéramos alejados de ellos, ¡Ni pisarlas siquiera! pues podían quedar restos en el calzado y aún así perjudicar a quién lo hiciera.

Hoy ya, quedaron lejos aquellas prácticas, no criticables, pues lo hacían movidos por un "*prudente*" sentido de protección hacia nosotros, pero, eso sí, equivocadamente, pues lo eficaz hubiera sido habernos inculcado el conocimiento científico, para

diferenciarlas, y conocer la admirable función que realizan en la naturaleza, con lo cual hubiésemos llegado a amarlas, como ocurre en la actualidad.

CONOCER. Esta es la línea que separa la aversión, el odio o el miedo, del amor, la apreciación de la belleza y el éxtasis ante este misterioso mundo de los hongos.

Pero... ¿cómo nació o se produjo esta radical diferenciación?. Poco sabemos de ello científicamente, nos movemos siempre en el campo de las hipótesis, o bien, de las leyendas, que sobre este particular, todos los países tienen, incluso hasta regiones y circunscripciones más pequeñas, pero lo que no es menos cierto es que en tiempos remotos, el hombre se encontraba más en contacto con la naturaleza, su vida dis-

curría sólo para el sustento, y ha de pensarse que le atraerían estos misteriosos seres multicolores de extrañas y diversas formas, y que el espíritu de cazadores que imperaba entre ellos, hiciera que observaran a diversos animales utilizarlas para su sustento, por lo que las recolectarían también con estos fines.

Hasta aquí todo parecería razonable, pero todos sabemos que hay unas que son comestibles y otras no, y entre estas últimas existen algunas mortales para el hombre.

No sería nada arriesgado pensar que comerían estos hombres primitivos setas venenosas para el ser humano con trágicos desenlaces, por lo que se percatarían de ello y ante esta situación no sólo se volvería cauteloso, sino que quizá la rechazarían de una forma rotunda y sin distinción alguna, y que ésto se fuese transmitiendo generacionalmente dando lugar a éste "*horror*" ó animadversión a las setas.

Quizás en otras zonas empezaran a conocerlas e incluso a distinguir las venenosas de las que no lo eran y su consumo fuera creciendo, y llegar a formar

parte de su dieta, hasta extremos de haberlas utilizado en ritos y ceremonias, toda vez que entre la multitud de especies que existen, las hay alucinógenas, excitantes, medicinales, etc., como lo demuestran escritos procedentes de América Central, especialmente los Aztecas y otras tribus de Borneo en donde se utilizan algunos psicocibes y amanitas.

En España hay zonas en las que se dan estas dos diferenciaciones, una podría ser Galicia, donde aún existe esta repulsa a las setas, y otras como Cataluña y País Vasco, hoy también Castilla que ocurre todo lo contrario. En Andalucía no existía "*fobia*" a mi entender, pero si rechazo a su uso culinario y quizá miedo.

Posiblemente confirme lo anterior si reflejamos los diferentes nombres vulgares que reciben algunas especies, como pueden ser: Pan del diablo, ó alimento del demonio, cuerno de lobo, pan de lobo, boleto de Satanás, trompeta de los muertos, oreja de judas, etc., lo que hace pensar que los antiguos Celtas, habitantes de las tierras de Galicia, serían los que los infundieran.

Si muchos son los países que

se destacan por una de las dos opciones, más son las leyendas que sobre estos seres existen,

"*Corro de brujas, hadas, gnomos, etc.*", e incluso paralelismo con hechos históricos, como ocurre con la "*oreja de Judas*" que existen diversas leyendas que recuerdan, al nacer sobre árboles, al mal discípulo bíblico.

Hoy en las postrimerías del siglo XX, el conocimiento que se tiene sobre los hongos es muy profundo, los propios micólogos difunden los conocimientos científicos sobre ellos, ha llevado esta cultura fungida a los Colegios y Escuelas Talleres, han nacido muchas Asociaciones culturales que al amparo de las propias Universidades difunden los conocimientos adquiridos con el estudio y la praxis, a nivel popular, no siendo pocos los buenos fines conseguidos, toda vez que han conseguido disminuir los riesgos de intoxicaciones entre los consumidores, aunque aún sigan produciéndose. Pero si esto es muy importante lo es más la difusión y el conocimiento que

hoy se posee y que redunde en que desaparezca la "*fobia*" que exista y se despierte el amor hacia uno de los seres más maravillosos que existen, habiendo comenzado una explotación racional de estos recursos, así como la protección de especies en vía de extinción, aunque en nuestro país no exista legislación al respecto.

Por último decir que los hongos han estado, y están, ligados a la vida del hombre, directa o indirectamente, pues si bien es cierto que el hombre padece enfermedades, destrucción de cosechas, animales, etc., por su causa, otros, como los antibióticos, fermentos del vino, quesos, pan, etc., nos benefician, y no menos su cultivo industrial para consumo humano.

A las Sociedades Micológicas nos corresponde el seguir con nuestro trabajo, estudio y difusión sobre los hongos como trampolín entre micólogos y micófagos despertando el interés en beneficio de todos.